



La Parábola del Sembrador

Por Indalecio Aguilar

DEDICATORIA.

A mi iglesia de Palma, seguro que no es la mejor iglesia del mundo, pero es MI IGLESIA, amo a su Señor, amo a sus miembros, amo su historia.

Un lunes de Octubre del año 2005, me pongo a escribir esta primera línea, de lo que en realidad no sé que llegará a ser, pero desde hace algún tiempo tengo el anhelo de contar, y espero hacerlo bien, lo que es mi experiencia en el evangelio.

Teniendo en cuenta que gracias a Dios he nacido en una familia evangélica, soy la 5ª generación de evangélicos en mi familia, lo que ha sido la gran bendición de mi vida, estar rodeado de un padre y una madre para los que el evangelio supone un compromiso de vida y nunca una religión sin sentido.

Permítanme una pequeña reflexión, teniendo en cuenta que llevo unos 50 años escuchando mensajes de la Palabra del Señor, eso hace que estaré por encima de los 7000 mensajes escuchados, además de estudios bíblicos, conferencias, libros y ensayos leídos al respecto. Y la cuestión es se está cumpliendo Is. 55:11 *“así será mi Palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”*.

En los mensajes, estudios, conferencias, etc. que he vivido la asistencia ha sido muy dispar, he participado en vigilias de oración de dos personas, estudios bíblicos de 3 ó 4 y también en reuniones de miles de personas en un estadio de fútbol, y tanto en las multitudinarias como en las muy reducidas he sentido que Dios estaba edificando mi vida y se cumple la promesa que su Palabra es eficaz.

Pero al recordar, que no mirar atrás, ya que como creyente quiero obedecer el mandamiento de mirar a Jesús, y eso es lo que me ha sostenido incluso en los momentos más difíciles, en los que como Pedro anduve sobre aguas removidas, eso sí metafóricamente, y no realmente como lo hizo el apóstol, como digo al recordar a muchos que conmigo han participado, oído, gozado y dicho amén a muchos mensajes, observo que no en todos se ha visto reflejo en sus vidas, no se ha materializado en algo práctico, ni se han producido avances espirituales, más bien al contrario en muchos casos un abandono de la comunión y sólo Dios sabe, pero a los ojos humanos incluso de la fe en el Dios Todopoderoso, para vivir en la disolución del mundo, no buscando el ser llenos del Espíritu Santo como aconseja Pablo, sino llenándose de los compromisos, las invitaciones y en el peor de los casos hasta de los vicios del mundo.

Recuerdo como algunos buenos libros ayudaron mucho en mi vida cristiana, el primero cuando tenía 8 ó 9 años El Gran Libro, una bonita paráfrasis fiel del Nuevo y Antiguo Testamento que me ayudó en un lenguaje sencillo a conocer y querer saber más del Señor, y cuando llegué a la adolescencia los primeros libros de T.S. Nee, algunos de Billy Graham, como Paz con Dios y El mundo en llamas y uno de Jorge Weber, Plenitud de Vida, quizás no son los mejores, sólo digo que fueron los primeros y que el Espíritu Santo usó además de la Bendita Palabra de Dios para avivar en mí el fuego de la Fe. Este recuerdo me anima a poner en unas líneas esta experiencia, no con otra pretensión, sino que quizás a alguien le pueda ayudar a acercarse un paso más cerca de mí amado Señor y Salvador Jesús.

Por supuesto que antes que los libros que he mencionado, han estado las personas que me han dado un testimonio fiel y verdadero y que como ya he dicho empieza con mis padres, mi esposa y mis hijas, y luego el resto de mi familia, mi abuelo, mis pastores y ancianos, mis maestros y maestras de la Escuela dominical, los hermanos y hermanas mayores de mi iglesia, que siempre han orado por mí con mucho cariño y sé que eso me ha sostenido cuando yo estaba creciendo espiritualmente y el Señor escuchaba sus oraciones, y también los trabajos que a lo largo de estos años el Señor me ha permitido realizar en su obra. Las personas con sus ayudas y sus zancadillas que de todo ha habido en la vida me han hecho crecer y madurar, aprender y experimentar cada día de mi existencia la vida cristiana, por eso que el Señor bendiga a todas, que me perdonen a las que he podido molestar ú ofender y que sepan que todas han ayudado a mi crecimiento, algunas añadiendo piedras a la edificación de mi casa espiritual, y otras con sus tormentas y soplos a confirmar que la base de Cristo sobre la cual he estado edificando es sólida é inamovible.

Permitidme un breve testimonio de presentación, nací en el seno de una humilde familia cristiana en Puertollano (Ciudad Real), crecí rodeado de amor, buen testimonio y unos padres que trabajaban a tope para que nosotros, mis dos hermanas y mi hermano pequeño, pudiéramos estudiar y prepararnos para una vida mejor, cuando tenía seis años nos trasladamos a vivir a Mallorca, a un pueblecito a 18 Kms. de la capital llamado Consell, los domingos a las 8 de la mañana cogíamos el autocar para venir al culto a las 11 y al finalizar al tren para regresar a casa, algunos domingos nos quedábamos en casa mis tíos Antonio y Josefina, para estar con ellos y luego poder ir al culto de la tarde y salir corriendo para no perder el último autobús, en esos años el tener coche era un artículo de lujo, poco después se empezaron a hacer reuniones en nuestra casa, la primera vez que se hacían reuniones de evangelización en el pueblo de Consell, cada quince días el hermano Luis Sánchez venía a casa y se predicaba el evangelio, varias personas del pueblo asistieron y algunas hicieron decisión de fe incluso asistieron alguna vez en la iglesia en Palma, pero la presión social de un pequeño pueblo pudo más en esas personas que el mensaje de vida, pero ese celo por asistir a las reuniones, por leer la Biblia y tener comunión con los hermanos fue lo primero que impregnó mi vida eso hizo que a los 9 ó 10 años en un culto de evangelización, hiciera profesión pública de mi fe, aunque mi llamamiento a una consagración plena fue unos años más tarde, cuando tenía 14 años en una campaña de semana Santa el Señor volvió a llamarme de una manera especial con un mensaje de D. Francisco Rodriguez sobre la pregunta de Pilatos "*Qué haré de Jesús* ", esa pregunta marco un punto de inflexión de nuevo en mi vida y ese mismo verano tuve una experiencia nueva no de conversión pero sí de Bautismo en el Espíritu Santo y ese año fue crucial en mi vida, mi compromiso con el evangelio no fue ya de conversión sino de consagración, mi vida entera fue apelada a la santidad y desde ese tiempo hasta hoy el buscar el rostro y hacer su voluntad ha sido mi delicia todos los días de mi vida como dice el Salmista y cada día el Señor ha puesto su mesa delante de mí para que no faltara del alimento espiritual que diera su crecimiento y fruto en mi vida. Lamentablemente eso no quiere decir que no he fallado en todo ese tiempo, que lo he hecho y de ello he tenido que

pedir perdón, pero os aseguro que nunca me ha fallado el Señor, su fidelidad ha sido real en mi vida todos los días.

En el año 1978 me casé con el amor de mi vida, Ana María, la mujer que Dios tenía preparada para que fuera mi ayuda idónea y a la verdad que lo ha sido, sobre todo mi piedra de toque y mi moderadora, por su apoyo incondicional, su crítica llena de amor y su criterio a la hora de tomar decisiones que no desequilibraran mi vida ó la de la familia lo que hubiera sido el gran fracaso personal y ministerial, el nacimiento de nuestros hijos, su desarrollo ó partida han enriquecido mi vida y me han ayudado a valorar y conocer el primer ministerio de cualquier creyente “su casa”, no en vano Josué ya se comprometió *“Yo y mi casa serviremos al Señor”*.

Ha habido tres hombre a los que yo sólo he conocido en mi niñez, uno murió cuando yo tenía 5 años, era mi tío Eusebio, supongo que por cuestiones de mi corta edad, sólo recuerdo su énfasis en que los niños de la Iglesia aprendiéramos versículos de memoria, y su manera de hacerlo, era tal su dignidad como hijo de Dios, que un niño de 4 ó 5 años lo tomó como algo importante para su vida, una referencia a la hora de atender los asuntos del reino de Dios. El otro el pastor que tuve hasta los 6 años en que vinimos a Palma desde Puertollano donde nací, Pastor y primer maestro de escuela, algo habitual en la España de los años 60 en algunos lugares de nuestro país, y ¿Qué me impresionó de él a los 6 años, su firmeza, le oía predicar, a mí desde los cuatro me gustaba acompañar a mi padre y mi abuelo a todos los cultos, digo mi padre y mi abuelo porque en ese tiempo los hombres se sentaban en una parte del templo y las mujeres en otro, creo recordar que los hombres en la derecha según se entraba en la capilla. Ese hombre Salvador Gonzalez, predicaba con una convicción y seguridad que hasta un niño de 5 ó 6 años podía quedar conmovido por esa palabra. El tercer hombre era mi abuelo José Ruiz, a él lo recuerdo leyendo la Biblia, él me regaló en 1962, mi primera Biblia, y él que había sido un minero toda la vida, igual que mi padre, sabía en la vida cotidiana y de iglesia dar el tono firme como el carbón, pero a la vez cálido del brasero donde el carbón encendido calentaba las casas cuando no existía ni calefacción eléctrica ni gas ni aire acondicionado nunca olvidaré como él, que tenía un poco de cojera por un problema en su cadera, , apagaba la luz y luego yo con la picardía de un niño observaba como él ,quizás creyendo que yo ya dormía, siempre se arrodillaba a los pies de la cama y empezaba a orar, y ahí yo me dormía antes que el se levantara, esa era su grandeza espiritual su tiempo de rodillas.

Claro que hubo más hombres y mujeres que han sido luz y guía en mi vida pero por mi edad estos fueron la base a los que Dios usó para echar las primeras raíces y vivir una vida de fe y compromiso a ellos, a mi pastor desde los 12 años y por casi 30, José Luis Gomez Panete, a mis maestros de Escuela Dominical, Luis, Antonio y Juanita y a mis compañeros de ministerio especialmente a todos con los que he compartido ministerio en el presbiterio de nuestra iglesia ya que todos ellos fueron ejemplo y bendición para mi vida, y a Dios, que me deja servir en su bendita obra, por haberlos puestos en el camino de mi vida como señales y guías para que no me saliera del camino y que mencionarlos podría llevarme al error de olvidar a alguien y parecer

desagradecido y para evitarlo muchas gracias sobre todo a todos los hermanos en comunión de mi iglesia en Palma ellos han sido apoyo, sostén y guía de mi vida y mi ministerio, sin la iglesia yo no sería lo que soy, ya que a través de ella el Señor me ha enseñado casi todo lo que sé. A todos a los viejos y los jóvenes a las hermanas y los hermanos a los nuevos y a los más antiguos en la membresía, de todo corazón gracias y que el Señor os siga usando y bendiciendo para la obra de su Reino. Sólo permitirme una mención especial, a las hermanas de más edad de la iglesia, sé que desde su oración Dios ha sostenido mi vida muchas veces, ese gran privilegio de tener hermanas que por su edad ya no podían tener mucha actividad física, pero que si aprovechaban su experiencia para orar por mí y mi ministerio ha sido un puntal para mi vida, por eso a todas ellas. Muchas gracias y saber que como Ana, la madre de Samuel, vuestras oraciones siempre son atendidas por el Señor.

¿No sabéis esta parábola?, ¿Cómo pues entenderéis todas las parábolas?

Sin duda la parábola del sembrador es una de las parábolas más oídas, no obstante sigue siendo una parábola con muchas incógnitas para los creyentes y sobretodo no entendida ó poco aplicada.

En Mat. 13:11, Jesús dice a sus discípulos que “*a vosotros os es dado saber los misterios del Reino de los cielos*”, la pregunta que debo hacerme es ¿Cuánto sé de los misterios del reino de los cielos?. Por los frutos que se reflejan es evidente que hay gran ignorancia a pesar de la revelación de las escrituras, y que cuando escuchan la palabra misterio, dicen esto no es para mí.

Si estamos incluidos en Juan 17:20, “*los que han de creer en Jesús*”, debemos saber que al Señor si le interesa que sepamos de los misterios del Reino de Dios, que tiene que ver no con algo secreto como está de moda con códigos casi indescifrables, sino en lo que Dios ha reservado de lo inmundo, para que sólo su iglesia disfrute de ello, es conocer un poco más, a pesar de nuestra limitación é incapacidad, entender algo más de la intimidad preciosa de Dios, y a ese gesto de amor de Dios, nunca debiéramos responder con una negativa ó lo que suele ser peor, con indiferencia, pues si alguna cosa detesta Dios es la tibieza, por desgracia, quizás el gran pecado de nuestro tiempo, la tibieza ni sana ni sacia, como muy bien dice el pastor Raúl de la O. Los continuos “Me da igual”, “Que más da”, “Eso es para otros”, “Ya veremos en el futuro”, son evasivas y disculpas ó excusas que demuestran una inmadurez y falta de compromiso total en la vida del creyente.

A las preguntas de Marcos 4:13, sólo se debiera contestar con un Sí Señor Jesús, porque un No abre una dura expectativa de duda é ignorancia acerca de las cosas de Reino en nuestra vida, Marcos 4:12 refleja una definición no extraña para muchos de los miembros de las iglesias evangélicas hoy, “*Para que viendo, vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan,; para que no se conviertan y le sean perdonados los pecados*”.

Analicemos estas palabras de Jesús, cuál es la diferencia entre ver y percibir.

Para ver una cosa sólo necesitamos que esta se produzca con luz, pero para percibir una cosa además de verla implica COMPROMETERSE con ella, y ahí es donde el tema varía de unas personas a otras ó de unos creyentes a otros, muchos han visto a Jesús actuar y realizar sus obras y muchos siguen viéndolo hoy en día, pero cuantos están dispuestos al ver lo que Jesús hace a COMPROMETERSE con el evangelio, en cuantos pasajes de la Biblia podemos leer de la Santidad, y con que facilidad se cierra la Biblia y como el que considera su rostro en el espejo, cuando abandona el espejo se olvida de que va despeinado, ó cuando leemos de la responsabilidad que como creyentes tenemos frente al mundo y decimos, “que evangelicen otros”, “que oren otros”, “que ofrenden otros”, “que ministren otros”, “que exhorten otros”, “que sirvan otros”, etc.

Pocas veces el evangelio habla de los otros y habitualmente lo hace de “*los unos a los otros*”, porque el testimonio no es excluyente sino aglutinador é incluyente, “*queréis ir vosotros también*”, no es una invitación a marcharse, sino a quedarse de forma comprometida junto al Maestro.

El COMPROMISO es un concepto que está siendo poco a poco erradicado de nuestras vidas, el compromiso matrimonial quiere sustituirse por las uniones en función de las circunstancias ó percepciones particulares, uniones de hecho que en cualquier momento se pueden volver “de desecho”, las relaciones profesionales se hacen cada vez más eventuales y ni los patronos gustan de compromisos (contratos) indefinidos, ni los empleado agradecen que se les tienda una mano en momentos de necesidad y como “no nos casamos con nadie”, en cuanto hay una oferta mejor rompemos nuestra relación con el patrono. Y que decir de la membresía de la Iglesia, el evangelio nos hace libre, decimos sin meditar en esa palabra, y a la primera de cambio por cualquier capricho ó desavenencia, abandonamos la comunión de una congregación y vamos a otra, sin mirar si eso supone un desgarró para el cuerpo que dejamos ni atender los principios de autoridad y comunión a los que la Palabra nos interpela constantemente, al contrario lo teñimos todo de un barniz espiritual de que Dios está en todas partes y que somos miembros de la Iglesia de Cristo y no de una iglesia ó de una denominación concreta. Que fácilmente nos hacemos todos teólogos cuando debiéramos aprender a aplicar más el sentido común, y valorar principios basados en el amor, la fidelidad, la integridad etc.

Oír, es percibir los sonidos, y quizás de eso estamos muchos hartos, cuantas palabras se pueden oír en cada reunión que celebramos, pero cuanto de lo que oímos entendemos, que es entender, según definición es tener una idea clara de las cosas ó tener intención ó mostrar voluntad de hacer algo, y esto tiene que ver con la ACTITUD, el evangelio no es una cuestión de APTITUD, pues Pablo nos recuerda que no hay justo ni siquiera uno, y que todos estamos en la misma línea de salida, y que es a partir de oír la voz de Dios, y la fe viene por el oír la palabra de Dios, entonces con que ACTITUD afrontamos la nueva vida clara de una voluntad dispuesta a obedecer la palabra de Dios, que cuando dice ve a lavarte al estanque de Siloé vamos ó la de que cuando dice “*vende lo que tienes, dalo a los pobres y ven y sígueme*” y nos vamos tristes, cuál de estas dos actitudes se acerca más a la nuestra y repito lo dicho anteriormente no digamos que estamos en una intermedia, porque eso es lo que más desagrada a Jesucristo, es mejor ser frío que ser vomitado.

Por lo tanto la palabra de Dios nos insta a dos cosas EL COMPROMISO y la ACTITUD, es un momento para la reflexión personal si hemos llegado hasta aquí, y a solas y delante de Dios, dónde nada hay que justificar, ni a nadie hay que convencer que realicemos el análisis de nuestra vida y analicemos cual es mi COMPROMISO con Cristo y con su iglesia y recordemos que no son divisibles Cristo y la Iglesia, como no son divisibles un cuerpo de su cabeza, y si la realización de esta reflexión resulta escasa, es cuestión de empezar a PERCIBIR y no sólo VER lo que Cristo quiere para mi vida, si

gracias a Dios existe un compromiso claro y definido es el momento de considerar mi ACTITUD, soy pro-activo ó soy pasivo, espiritualmente podríamos decir tengo visión ó me tienen que guiar como un ciego que necesita su lazarillo para poder desplazarse a cualquier lugar. Una actitud que se ofrece es mejor que una que espera ser invitado *“heme aquí, envíame a mí”*, que no nos ocurra que tengamos que decir, Señor ¿Cuándo te vimos, enfermo y no te visitamos ó afligido ó preso, etc.?, porque cuando eso ocurra ya no estaremos en condición de servir, sino en condición de ser juzgados y ahí ni el compromiso ni la actitud son importantes. Sin embargo entre tanto que estamos en el mundo somos luz del mundo y sal de la tierra, y si no lo somos al menos debemos de saber que eso es lo que Dios quiere que seamos.

Cual es el resultado de una ACTITUD impropia y una falta de COMPROMISO, que no hay conversión y no hay perdón de pecados, es decir que nos puede pasar que cuando el Señor venga nos encuentre dormidos y lo que es peor sin aceite en las lámparas.

Cuanta anorexia espiritual existe hoy en el mundo, cuantos hombres y mujeres que asisten a un banquete espiritual donde se exponen los manjares de la Palabra, pero antes de que estos sean metabolizados por el organismo los rechazan, si los vomitan, de su vida y siguen debilitándose más cada día, ó aquellos otros que teniendo una buena mesa delante de ellos, la desprecian y prefieren tomarse el alimento insípido de un sobre de farmacia que sacia pero que no alimenta.

Permitirme finalizar esta parte con la anécdota del joven que en un sueño fue invitado a conocer lo que era el cielo y el infierno y luego ante una gran puerta que ponía bienvenido al Infierno y al abrir la puerta vió una gran mesa llena de todos los manjares y mucha gente alrededor muy disgustada y contrariada, pues tenía los brazos mucho más largos que el cuerpo y sin codos y aunque tenían abundante comida no podían llevarse nada a la boca. Fue llevado a otro lugar también con una gran puerta y un letrero que decía Bienvenido al Cielo, al abrir esa puerta vió una gran mesa, igual a la anterior, también llena de todos los manjares, y alrededor de la mesa igualmente mucha gente con el mismo problema unos brazos muy, muy largos que no permitían llevarse la comida a la boca, pero todos estaban felices y contentos porque habían descubierto que no podían alimentarse ellos mismos, pero sí podían alimentarse los “unos a los otros”

La semilla en el camino

Nunca se sabe con certeza en que tierra va a caer la semilla, si el sembrador supiera que algún grano iba a caer en el camino, con toda seguridad lo pondría con cuidado para que llegara a la buena tierra. Nadie tiene el propósito de malgastar semillas en el camino, pero sin duda forma parte del día a día el que

Así ocurre con los mensajes, no es posible saber que corazón lo va a recibir, pero lo cierto es que hay corazones duros como los caminos, bueno hoy diríamos carreteras, y no ganamos con el progreso, pues en los caminos de tierra siempre hay algún punto más penetrable, pero en el duro asfalto el tema se hace casi imposible.

Para hacer una carretera, primero pasan las grandes apisonadoras que compactan la tierra y preparan el camino , a continuación se da una capa de piedras y se vuelve a compactar y sobre eso se extiende el asfalto y se vuelve a apisonar con lo cual, no es un camino duro, sino además recubierto por capas aún más duras é impenetrables, y así ocurre en nuestros días que no sólo hay rechazo al evangelio sino una oposición frontal, despiadada y sin fisuras a cualquier cosa que lleve el sello ó la marca del evangelio.

Cuanta semilla del evangelio sigue cayendo junto ó en el camino en nuestros días, semilla buena, auténtica palabra de Dios, pero que tan pronto como cae, desaparece, unas veces aplastada por los elementos que andan por el camino, el ajetreo del día a día que arrolla esa palabra que hemos dejado en la superficie, ó bien las aves de rapiña que con prontitud están dispuestas a que desaparezca de nuestro entorno cualquier semilla de santidad, cualquier palabra que nos apele a una mayor entrega a Dios, a dejar que el penetre por su palabra en nuestra vida y produzca los frutos propios de la buena semilla.

Cuando alguna vez , andando por una calle ó plaza donde se ha predicado el evangelio tropiezo con un folleto tirado en el suelo, manchado por las pisadas me viene a la mente este pasaje, y me pregunto como podemos ser tan necios, concedores de la Palabra de Dios, con la enseñanza que emana de la misma revelación del Señor y nosotros como un buen asfalto, permanecemos impermeables y dejamos que la semilla resbale sobre nosotros, para que alguien ó algo la pise y la desmenuce, ó se la lleve el viento, y si me duele un trozo de papel, por el simple hecho de llevar impreso el mensaje del evangelio, cuanto debe doler que una palabra que el Espíritu Santo trae a mi corazón, no halle lugar en mi vida, dónde está el problema en la mala semilla ó en el duro corazón.

Desgraciadamente como en la noche de Navidad, sigue sin haber lugar en el mesón para Jesús, no por eso Él dejó de nacer, y no por que para muchos la palabra de Dios tenga que quedar en el exterior niega el poder y la efectividad de la misma, el problema no está sólo en que nos quedamos sin la bendición de Dios, es morir de hambre teniendo la despensa llena ó pasar frío teniendo los abrigos colgados en el armario.

Cuantos compañeros de banco ó de silla en la iglesia son un reflejo en sus vidas de esta realidad, porque por sus frutos los conoceréis, y ante la predicación reveladora é inspirada de la palabra de Dios, nos encontramos que nada se modifica en la práctica, que la forma de pensar sigue obedeciendo los dictados de nuestra sociedad, que el hablar no es para alabar al Señor, edificar a los creyentes ó bendecir a las personas, sino por el contrario de la misma boca pueden salir a un tiempo bendición y maldición, y tanto podemos estar sentado en la silla del templo como en la silla de los escarnecedores, donde la huella de la Palabra de Dios no aparece por ninguna parte y el único contacto que mantenemos con la Palabra es el choque de la semilla contra nuestras vidas, pero un choque más de rechazo que de aceptación.

Con cuanta frecuencia esa frontera infranqueable en nuestras vidas a la acción de la palabra se contrapone a una permeabilidad casi total a la rebeldía, la murmuración, la crítica despiadada ó los compromisos firmes con cualquier acto social ó laboral, mientras la mayor de las frialdades expresamos ante la predicación del evangelio, porque han dejado de tener sentido para nosotros los términos “temor de Dios”, “consagración”, “santificación”, “estudio de las Sagradas Escrituras”, “comuni3n fraternal”, “servir a Dios” y otros similares y los hemos cambiados por otros como “asistencia a las reuniones”, “dar ofrenda”, “respeto mi vida personal”, “El Señor si me entiende”, como si el Señor cambiará su comprensi3n de las cosas a lo revelado en su Palabra Santa..

Para muchos “cristianos”, y está entrecomillado porque no es lo que la Biblia entiende por cristianos segun Hechos de los Ap3stoles, la fe es un tema más de costumbre que de realidad diaria, que acallan sus conciencias con el asistir a alguna reuni3n, con dar ofrendas, pero la aplicaci3n de la palabra del Señor no es segun la revelaci3n divina, sino segun la compatibilidad de caracteres, ó segun el nivel cultural ó la capacidad econ3mica de la otra persona, por eso la semilla de la Palabra se queda en la puerta pero no en la casa.

Cuanta necedad hay en muchas vidas que tienen miedo a un cáncer, pero viven lejos del temor de Dios, que no escatiman esfuerzos para lograr metas personales, pero que el tema de la consagraci3n es algo religioso y un poco trasnochado, cuanta capacidad en personas para obtener una carrera universitaria, pero no le hables de la carrera de la fe, si ello implica más de lo que sobra del tiempo de la semana, que acostumbrados est3n muchos a comprometerse con un banco 20 ó más años y sin embargo la ofrenda a Dios es algo que no tenemos claro ni siquiera lo que daremos el pr3ximo domingo.

Pero que nadie lo dude todos suscribimos la frase *“Dios es lo más importante de mi vida”*.

Qué cosas endurecen nuestra vida, para que nos volvamos infranqueables a la semilla del evangelio.

- 1.- La falta de piedad personal
- 2.- Los principios mundanos aceptados como buenos

- 3.- El desconocimiento de Dios
- 4.- El rechazo a los principios de la escritura.
- 5.- La prioridades incorrectas en nuestra vida
- 6.- El egoísmo de nuestro tiempo

Por supuesto que se pueden añadir otras y cambiar algunas, pero en mi experiencia y por resumir están serían aquellas cosas que provocan esa dureza en nuestro espíritu, que hace que la Palabra de Dios no sólo no dure el tiempo que escuchamos un mensaje, sino que muchas veces incluso escuchando un mensaje, nuestra mente desconecta y se da un paseo por las nubes.

Que contraste se produce en la vida de estos creyentes que pueden enternecerse viendo un programa de televisión, ó con una película, pero no recuerdan la última vez que sus ojos se enrojecieron hablando del evangelio, orando ó en cualquier otra reunión, somos sensibles al hambre, a las guerras, a las injusticias y sin embargo para la FE somos el duro camino que nada deja penetrar.

Por supuesto que cualquier creyente no es toda su vida un duro camino, en un momento el Señor ha llegado con su Palabra y alcanzado su corazón y nació de nuevo, pero puede ocurrirnos que el abandono de una actitud espiritual correcta nos lleva al endurecimiento del que hemos hablado.

Cómo detectar que nuestro corazón se vuelve camino y no tierra fértil y preparada, por el gozo que no sentimos al compartir la palabra del Señor, por la carga que no el privilegio que nos supone atender al programa que la iglesia tiene para nuestra edificación, cuando la oración y la lectura bíblica son extrañas acciones en nuestra vida y cuando el evangelio es más un compromiso que un motivo de gozo y es superior el miedo a la condenación que el gozo de la salvación.

Si estas ó cosas semejantes se manifiestan en nuestra vida, sepamos que son señales de alarma, avisos que el Espíritu Santo está dando a nuestro espíritu porque el amor de Dios está queriendo sacarnos de la mediocridad y de la dureza a la ternura y el fervor de una vida abundante.

Es fácil de escuchar que el problema no es nuestro, que fuimos sinceros en nuestra conversión y tierra buena y abundante, pero “otros”, empezaron a pasar por encima de nosotros, a pisarnos y eso fue haciendo que nuestro corazón se endureciera, no te engañes tu responsabilidad es cuidar tu corazón. Recuerda una cosa que seguro habrás leído, Dios no transforma los corazones de piedra, los quita y pone en su lugar un corazón de carne, no queramos hacer las cosas mejor que Dios pretendiendo que nuestro plan de mejorar es más adecuado, acepta el cambio que Dios te propone para que tu vida pierda la dureza de corazón y gane la ternura del evangelio.

Proverbios 29:1. “El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente será quebrantado y no habrá para él medicina”. ¿Es dura esta palabra?, lo que pienso que es duro es la vida de muchos hombres y mujeres que sin reflexionar celebran cada año Navidad y Semana Santa, que toman la

comuni3n varias veces y sin embargo la rigidez de su cuello le impide humillarse y obedecer la voluntad divina.

Mateo 13:29 compara la semilla que cae en el camino a los que oyen la Palabra de Dios y no la entienden, y aqu3 no est3 refiri3ndose a si estamos escuchando un buen mensaje 3 si el predicador no ha sabido presentar su bien la palabra, es clara la explicaci3n de Jes3s, lo que no entiende no es al mensajero, sino la Palabra de Dios, y ese es el punto de inflexi3n oyen pero no entienden y en vez de indagar 3 como el eunuco en el desierto a la pregunta ¿entiendes lo que lees?, como leer3 sino me lo explican, y le hizo sitio a Felipe en su carruaje. Para comprender el evangelio hay que hacerle sitio al Se3or en tu vida, hay que hacerle sitio a los hermanos de la fe en tu vida, hay que darle tiempo al estudio de la Palabra del Se3or en tu vida.

No te excuses con que Satan3s es el que te impide que la Palabra germine en tu coraz3n, 3l la quita de tu vida porque queda expuesta a ese peligro, pero el Se3or nos ha dado recursos para que eso no ocurra. Jes3s nos ense3o que su Padre era el labrador de las vidas y con un labrado as3 seguro que nuestra vida siempre puede estar a punto para dar frutos a 30, a 60 y a 100 por uno.

Cuanto me preocupa algo que resulta habitual en muchos lugares donde los j3venes y adolescentes tienen ya un h3bito a estar sentado ante un predicador, pero ni una sola de las palabras que se dicen penetra en su vida, su mente, su intenci3n y su deseo est3 en otra parte y creen contentar a sus padres porque est3n en la iglesia, cuando en realidad la semilla de la Palabra nunca hace mella en su vida.

Querido joven no te pierdas ninguna oportunidad de aprender algo m3s del Maestro y te aseguro que nunca que el Se3or permite que se predique su Palabra, es para tu vida algo ya pasado. Recuerda que la Semilla es de Dios y no del hombre 3 la mujer que la est3 sembrando ese d3a y no podemos dejar pasar ninguna oportunidad de saber m3s acerca de nuestro Se3or.

Como cambiar estas actitudes arraigadas por a3os en nuestras vidas, lo primero proponi3ndotelo, orando y pidiendo al Se3or ayuda y sabidur3a. Orando antes de empezar ning3n acto pidiendo la revelaci3n del Esp3ritu Santo, utilizando un bloc de notas para notar las cosas que para tu vida son sobresalientes, quiz3s no ser3 el centro del mensaje ni la ense3anza que se quiere enfatizar pero es tu "rhemar" de Dios en ese d3a.

Cuando la Palabra queda en la superficie de tu vida est3s expuesto a que venga y la quiten, pero cuando ella penetra en tu coraz3n ya no es as3, no puedes impedir que las aves vuelen sobre tu cabeza, pero si que hagan un nido en ella.

Una de las constantes de las personas que representan a la semilla que cae en el camino es su falta de disposici3n a recibir una bendici3n, estas personas pueden tener la buena costumbre de asistir a reuniones pero quiz3s nunca se acercan con la intenci3n de adorar a Dios 3 abiertos a que van a ser ministrados desde el cielo a trav3s de los siervos de Dios en la tierra ya vienen

. En la mayoría de los casos por ellos mismos, prediseñados a no ser un campo de cultivo en los que lo que reciban afecta a su vida en lo sucesivo.

Por eso la semilla llega a sus vidas y permanece el tiempo hasta que otra actividad ó tarea la desplaza definitivamente de sus vidas sin tener la menor trascendencia de un mero contacto superficial. Por esta razón en la mayoría de los casos no entienden el significado de la Palabra.

El lugar que estas personas tienen en sus vidas destinado a la Palabra de Dios es un lugar de paso, donde las cosas suceden y la siguiente desplaza a la anterior y esta dinámica que muestre que no se da el valor que tiene la "palabra", hace que sea como un contador de coches en una autopista, que al final de día recoge un número que es verdadero pero que no nos da ninguna información útil de las personas que han pasado por ese lugar, ó como un mercado de compra venta, donde tanto llenamos las estanterías con lo que viene que sacamos otras cosas al exterior, el peligro de esto estriba en que podemos estar quitando de nuestras vidas el evangelio y reponiéndolo con cualquier cosa mundana y tratando ambas con la misma prioridad

Uno de los grandes enemigos de nuestra vida puede ser el tiempo, no tenemos tiempo para la meditación, para la oración, para buscar a Dios y dar lugar a que la semilla produzca resultados. Sin tiempo para germinar no hay ninguna semilla que agarre en tierra.

Cuando una semilla cae sobre el camino, no es necesario que venga alguien malvado para pisarla y destruirla es tanta la fragilidad, que hasta una persona santa puede pisar esa semilla y destruirla, porque el problema no es quien transita por ese lugar, sino que ese lugar no es el apropiado para la semilla y por ello son tantos los peligros que es imposible que desarrolle

La pregunta es recurrente y vuelve una y otra vez, porque llega semilla a los caminos ó dicho de otra forma, porque personas tan endurecidas vienen a escuchar la Palabra de Dios si no hay en ellos el menor atisbo de recibirla. Pueden ser varias las causas y dejo a criterio del lector algunas, primeramente la respetabilidad que da el asistir a reuniones donde se predica el evangelio, porque al venir ven otras debilidades y fallos en otros los que les permitir no corregir a los que ven errar, sino reforzar en que tienen cada vez más argumentos para su dureza de corazón. Esta actitud en nada les beneficia por un lado acallan su conciencia y mente religiosa, por otra parte cada vez están más endurecidos al evangelio y sin embargo no pueden salir de una situación de total insensibilidad a la semilla divina. El peligro está en las vidas que como las grandes Avenidas están congestionadas por el constante é intenso tráfico que pasa por ellas a diario, pero nadie se queda allí.

Cuando nos trasladamos a vivir cerca de la vía de un tren, el primer día creemos que nos vamos a volver loco cada vez que pasa un convoy, sin embargo a las pocas semanas podemos dormir toda la noche de un tirón y no nos enteramos que está ocurriendo nada a nuestro alrededor. Que pasa que el tren no hace ruido, no sino que mi organismo neutraliza ese sonido y no lo procesa, así ocurre cuando nos hacemos insensible al evangelio, la Palabra

sigue siendo viva y eficaz, pero yo estoy totalmente cerrado a ella y no permito que nada cale en mi vida.

Otro grave problema de este tipo de personas son las compañías, el pasaje dice que las aves del cielo se comieron la semilla, las amistades, tienen una gran importancia en nuestro desarrollo espiritual, y en la vida hay personas que vienen y ablandan nuestro corazón, nos traen experiencias enriquecedoras, pero lamentablemente también las hay que su fin no es añadir nada en nosotros sino al contrario quitar de nuestras vidas lo que viene de parte de Dios para nosotros, Siempre habrá alguien dispuesto a desacreditar un buen mensaje, criticar a un hermano, cambiar nuestros buenos pensamientos e intenciones, algo que nos permita ganar más dinero ó acceder a este ó aquel lugar que estamos anhelando y muchas veces en contra de la semilla que el Señor quiere traer a nuestra vida.

Que triste que la semilla que Dios ha dado para tu alimento, sirva de carnaza para los enemigos del evangelio, y de eso quién es responsable sino el que con un corazón duro expone a la Palabra de Dios a es riesgo en vez de abrir su corazón, asimilarla y producir los frutos.

Cuantos mensajes has escuchado en tu vida, cientos, quizás miles, cuantas veces has pensado esta palabra es para mi y quiero que produzca cambios trascendentes en mi conducta y en todo mi ser, y sin embargo al llegar la noche nada había sucedido en ti, y así cuando predicaba tu pastor, ó cuando venía este ó aquel hermano y hermana, en un retiro, en una campaña, de tantas maneras como Dios te ha hablado pero sin obtener más que un duro suelo que recibe la palabra por un breve espacio de tiempo.

Hay solución, evidentemente que sí, pero no es con un cambio pequeño. Ez.11:19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, El evangelio no te propone arreglar tu corazón, sino cambiarlo, sin ese cambio el resultado no se verá afectado.

Cuanta gente se pasa la vida de la iglesia al lado del camino, en nada están comprometidos, nada es responsabilidad de ellos, ni el predicar, ni la limpieza, ni la oración, ni lo material, ni lo espiritual, ni lo natural, fácilmente como dice el Salmo 1 se sientan en la silla de los escarnecedores, pues desde su óptica, siempre desde "su lado" y casi nunca desde la reflexión y el análisis objetivo lo juzgan todos pero no permiten que nadie los juzgue.

Cuanto daño hace en las iglesias cristianas el exigir a todos los demás según mi baremo de justicia, sobre todo los que están al borde del camino perdiendo la perspectiva cristiana del evangelio dónde evidentemente no está bien que den una bofetada en la mejilla, pero el que eso no esté bien no te autoriza a tomarte la justicia por tu mano. La justicia cristiana es la que emana de la cruz de Cristo, que murió por todos los pecadores, no por los justos, ya que no hay ni uno que merezca ese calificativo.

Al lado del camino lo más cercano al evangelio que se percibe es el sembrador alejándose en busca de la buena tierra, mientras a tu vera se acercan las aves que con gran facilidad devoran la semilla, aves con nombres concretos como la murmuración, la crítica, la tolerancia al pecado, y cosas similares a estas que lo primero que consiguen es llevarse la buena semilla y lo siguiente como aves de rapiñas que son para nuestras vidas dejan sus excrementos, con lo que tras su paso por nuestra vida nuestro estado no es igual ó indiferente, sino peor que al recibir la buena semilla.

Desde el lado del camino la realidad siempre es distorsionada, parcial y como su propia posición indica lateralizada, vivir un cristianismo sin compromiso es una de las alternativas más lamentables para nuestra vida, Jesús se comprometió hasta la sangre, y si decimos que Él es nuestro modelo ¿Podemos vivir un evangelio nominal únicamente?. Invito a reflexionar sobre este tema y buscar los recursos que Palabra nos da para que no tengamos que ir la palabra dada a los discípulos en un momento determinado ¿Queréis ir vosotros también?.

El plan de Jesús es alcanzarnos con la buena semilla para hacernos pescadores de hombres, pero los pescadores que Jesús puso como ejemplo no son de los que están con la caña desde la orilla sino los que se suben a la barca, los que se van de madrugada y a veces tienen que reconocer “en toda la noche no hemos pescado nada”, pero hemos estado en el lago, hemos echado la red y si tu lo pides de nuevo la echaremos en tu nombre.

Un cristianismo que no se entretiene en juzgar al que no está a su lado, porque la tarea que tiene por delante le entusiasma, le motiva, le edifica, le hace sentirse cerca del Maestro y obediente a su voz, y esa visión es tan extraordinaria que le ayuda a ver todas las cosas desde esa perspectiva y no desde la subjetividad personal.

“A quién iremos”, que lástima que con toda la revelación recibida y la enseñanza percibida, siga existiendo en el terreno de la vida de fe, hombres y mujeres, lateralizados, con una visión sesgada y negativa de las cosas, más pendientes de lo que hace ó les sucede a lo demás que de “retener lo que tienes”, y sin dudarlo esto les lleva a una situación de frustración espiritual, de falta de crecimiento y lo que es peor de ser en muchos casos motivo de tropiezo más que motivo de edificación.

Estar en el camino es estar con el sembrador y eso siempre te lleva en dirección a la buena tierra, estar a un lado es estar al margen y lo que es peor al final aunque Dios no hace acepción de personas y por eso a todos llega su “buena semilla”, a buen seguro aparecerán en esas personas síntomas de marginación, sentimientos de discriminación y situaciones paralelas a estas que acrecentarán tu malestar y repercutirán en negativo en tu vida de fe.

¿Como conseguir que ese lado del camino llegue a ser buena tierra?

Primeramente hay que dejar que la reja del arado penetre en ti, que el evangelio te muestre “tus miserias” para confesarlas y delante del que pagó por nuestros pecados hallar la restauración total, pero sin quebrantamiento, sin

humildad y sin santidad como dice el salmista “nadie verá al Señor”, luego no tienes poder quedarte siempre como un terreno duro é impenetrable para la buena semilla, no tienes porque estar expuesto a la rapiña de los que no quieren tu bien sino tu muerte espiritual y en tu entrega a Cristo y tu obediencia a su llamamiento se inicia el camino de restauración para tu vida.

Las vírgenes insensatas eran en muchas cosas iguales a las prudentes, de hecho en muchos momentos en nada se distinguían, todas eran vírgenes, todas esperaban al esposo, todas tenían aceite aunque diferentes cantidades, pero cuando llegó el esposo unas tuvieron reservas y pudieron entrar con el esposo y a otras ya se le habían gastado las reservas y mientras iban a buscarlas se les hizo tarde.

Cuantos mensajes del Señor, cuanta “buena semilla” está llegando ó pudiendo llegar a tu vida cada día, estudio personal de la Biblia (lamentablemente en desuso para muchos), medios tecnológicos como Internet, Audiovisuales, etc., poder asistir a reuniones en la iglesia local, Proclamación de la Palabra, Oración, Estudio de la Biblia, Koinonia, y así según cada lugar ú expresión del cuerpo de Cristo está a tu alcance una buena cantidad de Palabra del Señor habitualmente.

Los que están al lado del camino son los que piensan en la semilla, pero nunca se acercan a oír la Palabra de Dios creyendo que ella va a afectar directamente a sus vidas en ellos, y por eso difícilmente la palabra más allá de sus pensamientos.

La cuestión es cuál es mi realidad, y cual quiero que sea.

No quiero ser un marginal del evangelio, no quiero estar a “un lado”, quiero estar “al lado” del Maestro y desde allí presentarme como obrero aprobado que no tiene de que avergonzarse, que traza bien la Palabra de verdad y cumple su ministerio.

SR. DURO, CAMINO
Sra SEMILLA ESPINOSA
Sr. VALIDA PEDROSA
Sra. LIBRADA TERRA, Fidelia

La semilla en pedregales.

Que sembrador tan descuidado, parte le cae por el camino, y lo siguiente es que le cae entre pedregales, algunos dirán si el Señor ha querido que la semilla caiga entre piedras esa es su voluntad.

Reflexionemos un poco antes de llegar a conclusiones para nuestra relajación y eludir nuestra verdadera responsabilidad.

La semilla es la Palabra de Dios, 1ª Pedro 1:23 “Siendo renacidos no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. Y recordemos el conocido texto que cielo y tierra pasarán más mi Palabra no pasará dice Jesús, luego la conclusión es obvia el problema no es la semilla, que produce fruto y es eficaz,

El sembrador, que sembrador tan irresponsable deja que su semilla caiga en el camino, ó en una tierra llena de piedra, ¿acaso no sabe que no tiene futuro esa semilla?, y si lo sabe porque lo hace, es evidente que el sembrador, podría reservar toda la semilla para cuando llegue a la tierra que es suya, que el ha podido preparar y trabajar como sabe y que con seguridad será agradecida al trabajo, pero que ocurriría, que el resto de terreno le acusaría que esa buena tierra ha dado fruto porque el sembró la semilla y que el resto del terreno no lo ha hecho porque el les negó su semilla.

El sembrador no hace acepción de terreno y en su riqueza y abundancia da a todos los terrenos la ocasión de recibir la buena semilla, para que no sea una excusa la falta de semilla, ni una discriminación de rechazo por parte del sembrador, sino la tierra es decir la persona que recibe la semilla la que deba responder al resultado de esa siembra.

Llegamos a la comprensión lógica que el problema no es de la semilla ni del sembrador, sino del receptor de esa semilla y cada uno de nosotros como tierra que ha sido sembrada por el Señor debemos examinarnos a nosotros mismos para ver cuál es el terreno que estamos ofreciendo al Señor para depositar su semilla.

Qué alegría cuando al sembrar una semilla, “brota pronto”, porque eso nos produce la satisfacción de ver el resultado del trabajo, la vida sin embargo nos enseña a esperar resultados firmes, nada es comparable a la emoción de ver a la chica que hace saltar tu corazón de su palpitación habitual, que tus mejillas reciban más sangre y se coloren y que tus manos se pongan a sudar, esa experiencia es extraordinaria, pero ¿es eso el amor?, seguro que no esa es una llama preciosa pero que debe llevarnos a una relación mucho más profunda é interrelacionada.

Y esas son las dos cosas que nunca se producen en una semilla entre pedregales, la profundidad, las piedras impiden que la semilla penetre hacia el suelo, consecuentemente deja de crecer hacia abajo y empieza a crecer rápidamente para arriba, pero sin profundidad como dice la parábola sin raíz, y cuando una pareja no tiene profundidad en su relación siguiendo el ejemplo de

la pareja, entonces es “un rollito”, “un pasatiempo”, ó “un entretenimiento”, y eso es para algunos el evangelio una sucesión más ó menos cercana ó lejana de “momentos felices con Dios”, pero en ningún modo es esa la razón por la que Cristo derramó su sangre en la cruz, para que nosotros estemos pendientes de nuestro estado de ánimo, nuestras ganas ó desganadas y una implicación del evangelio en nuestra vida sujeto a las circunstancias que nos rodean..

La segunda parte de la relación es la interrelación, es lo que Lucas habla al relatar la parábola de no tener humedad, la humedad es lo que permite que se diluyan los nutrientes de la tierra y estos pasen a la planta, cuando escasea la tierra y por lo tanto no se retiene el agua, no se diluye nada y la planta que no se alimenta se seca y se muere, es imprescindible esa interrelación entre Cristo y nosotros para que podamos asimilar el alimento, la leche espiritual al principio para llegar al alimento sólido.

Repasando el tema convenimos en que al menos que uno sea totalmente insensible al evangelio, siempre hay gozo al oír la Palabra de Dios, y nuestro corazón recibe el beneficio inmediato del contacto con esta de paz, gozo, saber que es buena y muy necesaria para nuestra vida. Fácilmente este llega hasta nuestras emociones, “la reciben con gozo”, lo cual es bueno y provechoso, el problema empieza en cuando la parábola nos dice “la retienen por algún tiempo”, la temporalidad de nuestra receptividad.

No había raíz, es decir por un rato, por un momento, por día ó una hora como dice la canción recibimos la Palabra de Dios, pero sin un compromiso firme en las convicciones, es decir mucho “amén” a lo que oímos pero poco ó ningún reflejo en nuestras acciones y actitudes, comentaba un tío mío una anécdota de los años de la posguerra en España cuando escaseaba el alimento, que por la noche la mujer que hacía la comida, se habían quedado huérfanos de madre, reunía a los seis ó siete hermanos y les enseñaba la olla de caldo con algún hueso y poco más y delante de ellos cogía un puñado de arroz por cada uno de ellos, un puñado apretando bien la mano, y cuando terminaba les enseñaba la olla a los mayores que llegaban a la altura del fogón y veían el arroz flotando y les decía véis la olla llena hasta arriba, cuando el mayor se levantaba de madrugada para ir a la mina a trabajar, se acercaba a la olla y los granos sólo estaban en el fondo y arriba sólo había caldo, decía ¿Quién se levanta por la noche y se come el arroz?. Nadie, cuando el arroz se empapaba del caldo se iba al fondo y se veía la realidad, la olla no estaba llena de arroz sino de caldo.

Así pasa en los creyentes que en medio de un hermoso tiempo de adoración ó en una vigilia de oración son los adalides del evangelio, pero cuando llega un lunes por la mañana, aparece un revés en la vida ó las cosas no suceden según sus previsiones ó deseos, parece que ese momento andando por las nubes no es ni un recuerdo débil, y todo se ve negro. Palabras como compromiso, fidelidad, sufrir por el evangelio no están en su forma de vida, eso es falta de raíz y falta de humedad, sale el sol de las pruebas y las tribulaciones y todo se marchita y le echamos la culpa al sol, al sembrador ó a la semilla, es cuando empezamos a buscar excusas y preguntar por muchos ¿Por qué?. Cuando la respuesta como la belleza está en el interior de nuestras vidas.

Todo el gozo y la euforia de los momentos de oír la Palabra se vuelven tristes y sombríos apenas pasados unos días y a veces unas horas, un final triste porque se sucumbe inmediatamente a las pruebas, y se lo que parecía una olla llena de arroz se convierte en una llena casi sólo de caldo, hemos tenido una experiencia con el poder renovador del evangelio, pero no estamos viviendo esa realidad.

El evangelio va dejando toda una secuencia de hermosas impresiones en nuestra vida, pero no le prestamos la debida atención y con la misma facilidad que la recibimos y nos gozamos la olvidamos y perdemos la referencia en nuestra vida, no hay convicción y ello nos lleva a un evangelio de frustración.

Dice el refranero español que “El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra” y quisiera analizar alguna de las piedras que impiden en nuestra vida que abunda la buena tierra donde germine y fructifique la “buena semilla”

Una de las grandes piedras de nuestra vida son las prioridades mal asignadas, tener en nuestra vidas distorsionadas aquellas cosas que son importantes nos produce situaciones confusas, en unos momentos estamos como Saúl elogiando a David y al llegar la tarde de ese mismo día le lanzamos un dardo para dejarlo clavado contra la pared, esas variaciones en nuestro comportamiento, en nuestras actitudes, nuestro lenguaje, nuestro punto de mira ,etc. refleja una vida inestable, sin raíz, sin solidez, sin fundamento.

Cuantas personas, hablo a los que conocen el evangelio desde hace algunos años, has visto dar testimonio de su fe, los has oído hablar con énfasis y gran intensidad de la obra de Dios en sus vida, pero reflexiona un momento, cuantos de ellos han abandonado a día de hoy su fe, son semillas efímeras, vidas inestables que por su falta de profundidad lo que dejan detrás de sí es desilusión, desánimo y una profunda sensación de desequilibrio é inestabilidad.

La flexibilidad es una de las grandes piedras en la vida de los que son cristianos entre pedregales, la flexibilidad que les lleva fácilmente a tolerar lo intolerable y aceptar lo inaceptable, a recibir lo que impide su crecimiento y creer que pueden convivir con todo en sus vidas y que ello no va a afectar, pero al pasar un breve tiempo la flexibilidad les ha llevado a la ruina personal, al menos en su aspecto espiritual, porque recordemos la Palabra de Dios que nos dice que “Nadie puede servir a dos señores”. La flexibilidad es uno de los grandes engaños de nuestro tiempo, debemos ser flexibles en el trato de las personas, pero totalmente inflexibles en los principios del evangelio.

¿Cuál es el grave problema de la semilla entre pedregales?, Qué nunca llega a dar fruto, puede crecer la planta, incluso empezar a desarrollar y llegar a una incipiente floración, pero la falta de raíces y la escasez de alimento para sus vidas le lleva a no llegar al estado de madurez y poder dar fruto, lamentablemente como esa higuera frondosa a la que Jesús se acercó esperando encontrar fruto, pero no lo halló, ¿fue injusto el Maestro?, si crees

que no como lo creo yo acepta que es tiempo de tener raíces profundas y no sólo unas hermosas hojas ó una coloridas flores, sino llegar a producir fruto para la Gloria de nuestro Señor.

Una tercera piedra que quisiera considerar es la falta de sujeción a la autoridad, y voy a hablara aquí sólo de la autoridad espiritual que es la que quiero tratar para no divagar demasiado en el tema.

Dice Ro. 13:2, si lee detenidamente el texto podrá comprobar que no es una opinión del apóstol ó una moda de sus tiempos, ni un comentario que él hace, sino un mandamiento que involucra a “toda persona”, luego 1ª Tesa. 5:12 y 13 estamos incluíos tú y yo.

Para muchos la piedra del sometimiento tiene un grave problema y es tratar de involucrar el Reino de Dios con una mentalidad democrática, no quisiera que estas palabras llevaran a una aceptación de una dictadura sectaria y caprichosa de líderes religiosos, nada tiene eso que ver con la autoridad espiritual que emana de un siervo de Dios y no de alguien que quiere enseñorearse de los demás, ya sé que muchos no usan correctamente a autoridad, pero yo sólo voy a dar cuenta a Dios de lo que hago con mi vida y no quiero tener tropiezos para que su Palabra crezca en mí.

La semilla entre espinos.

La tercera reacción a la Palabra de Dios que nos ilustra esta parábola es la semilla que cae en buena tierra pero llena de espinos.

Aquí se dan condiciones que no había en los dos casos anteriores, además de una buena semilla hay una tierra donde la semilla es capaz de echar buenas raíces y germinar pero en esa tierra no se da la buena semilla como algo exclusivo, sino como algo compatible, palabra muy en boga en nuestra sociedad la compatibilidad, la tolerancia, es decir aceptar la semilla del evangelio pero sin exclusividad sino queriendo integrarla con las otras semillas que este siglo da como buenas y aceptables.

Es tratado como “radical”, el cristiano que dice que en su vida no hay lugar para “dos señores”, no hay dualidad sino integridad y eso es poco entendido porque la moda no es esa sino amalgamarlo todo y “coger lo bueno de cada cosa”, cayendo en el engaño de los que creen que puede haber algo bueno fuera del evangelio.

El carácter de los dos primeros era malo y no podía crecer ninguna semilla, sin embargo en este tercer caso la situación era totalmente distinta, en este caso si había condiciones para que una buena semilla germinase, creciera y llegare a madurar y fructificar.

Esta es una situación bastante difícil, todas las condiciones para que la Palabra de Dios crezca y produzca los frutos están presentes, el tiempo para producir se cumple, pero el problema viene cuando llega la cosecha, al tiempo de recibir frutos la planta está ahogada, ha consumido tiempo, ha absorbido los nutrientes de la tierra, pero está ahogada y consecuentemente sin vida. Ningún saco ni siquiera un cesto se llena con estas plantas, que han consumido todos los recursos para nada.

La semilla es sembrada, produce fruto, pero es ahogada por los espinos que crecen alrededor., Lucas 8:14, Mateo 13:22, nos declara cuales son los que ahogan las demandas de la Palabra de Dios, tres son los espinos “las preocupaciones”, “los placeres” y “las riquezas”.

Las preocupaciones. Lucas 10:41. los afanes y preocupaciones de este siglo suelen ir acompañadas del abandono de lo que es imprescindible, lo “urgente” en nuestra vida impide que atendamos a lo “IMPORTANTE”, pero el problema no es este siglo, no es el tiempo que vivimos sino los afanes de este siglo, es decir la culpa no la tienen las cosas que nos rodean sino la actitud é intención que nosotros tenemos ante las cosas que nos envuelven y ante el evangelio.

El problema no es la circunstancia que me rodea sino como estoy yo ante esta circunstancia, y en que estoy gastando mis fuerzas y mi tiempo en cumplir con todos los requisitos sociales y que espera de mi la sociedad ó en centrarme en atender con reposo y quietud como María a los pies de Jesús,

sabiendo que puede haber cosas sin hacer en mi vida, pero que nada importante está quedándose atrás.

Cual es la fórmula que nos da el evangelio para evitar que las preocupaciones desvirtúen nuestra vida espiritual “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”, la Biblia cambia el preocuparse por el ocuparse, lo cuál te pone en positivo y te motiva a hacer aquellas cosas que conviene en nuestra vida.

Los placeres, en una sociedad tremendamente hedonista y a la que muchos quieren llamar la sociedad del “bienestar”, cualquier cosa que cree incomodidad, altere nuestra calidad de vida no puede ser buena, como el hijo pródigo tenemos todo el derecho de “vivir” nuestra vida, cuando en realidad es “malvivir ó malgastar” nuestra vida,

Todos tenemos derechos a la comodidad de una buena casa, a una buena comida un buen trabajo, disfrutar de unas hermosas vacaciones, y así seguiríamos enumerando llegando a relacionar todas aquellas cosas que nos producen placer y bienestar, y evidentemente de las cosas mencionadas ninguna de ellas es en sí misma mala ni perversa, como evidentemente muchos otros placeres, dónde está el riesgo en lo que sacrificamos de nuestra vida para disfrutar esos placeres.

Cuando un creyente se busca un segundo ó tercer trabajo, no para poder comer ó sostener a su familia, sino para conseguir un mayor nivel de vida, comprarse este ó aquel objeto que le va a dar un mayor status, evidentemente está empezando a ahogar su vida, sin lugar a dudas una de las cosas más valiosas que tiene el ser humano es “el tiempo”, y el buen ó mal uso que hagamos de nuestro tiempo va a marcar, las pautas de nuestra vida.

Cuán poca acogida tiene en nuestras vidas las palabras de Jesús “El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo tome su cruz y sígame”, el evangelio es en muchas ocasiones más renuncia que placer y eso no es un mensaje popular ni atrayente para muchos en nuestro días. Se compra más fácil el evangelio de la prosperidad sin límites, el de las oraciones “casi mágicas” que consiguen tus deseos, ó el de las lluvias de polvo de oro. Un evangelio que intenta satisfacer nuestras necesidades emocionales pero no se ocupa de la profundidad espiritual ni del desarrollo integral del creyente.

Muchos quieren un evangelio liberal y tolerante dónde la integridad es cambiada por la adaptabilidad, dónde el pecado es disimulado ó tratado como opciones distintas para hacer las cosas y dónde la verdad de Dios es igualada a opiniones de teólogos ó de libres pensadores cómo si la verdad fuera cuestión de modas ó de ocasiones, cuando la enseñanza de la verdad os hará libres es cambiada por que para ser libre tienes que poder hacer lo que te apetezca.

Estas cosas ahogan la fe de muchos que un rato con sinceridad buscan a Dios pero en otro momento hacen todo lo contrario a su voluntad y sus vidas

están más cerca de una doble personalidad que les martiriza que de disfrutar ampliamente de la bendición de Dios en sus vidas.

La tercera cosa que menciona la Escritura que ahoga la semilla son **las riquezas**, bueno para ajustarnos lo que dice el texto es “los engaños de las riquezas”, evidentemente las riquezas en sí como muchas otras cosas no son malas en sí mismas, Abraham era un hombre rico y es llamado “amigo de Dios”, la culpa no la tienen las cosas sino la intención que nosotros ponemos en ella, la meta no debe ser cuantas riquezas puedo llegar a tener, cuantas propiedades, sino con cuantas cosas puedo servir al Señor mejor en mi vida, del joven rico Jesús sólo lo necesitaba a él, sus pertenencias quería que las repartiera entre los pobres.

En otra clasificación que quizás a otros les puede parecer más claras podemos hablar de “Posición social”, “Nivel económico” é “Intereses personales”, cuando estas cosas no ocupan el lugar adecuado en nuestras vidas es cuando los principios de este siglo están luchando con los principios del evangelio y acaban por ahogarlo, es decir no lo dejar crecer con vigor, sino debilitado, es la realidad de los que en función del momento y las situaciones expresan “no siento al Señor”, “El Señor no me escucha”, “no noto la fe ó al Espíritu Santo”,

Recordemos las palabras de Hebreos 6:8 que esta tierra que aunque recibe la semilla de Palabra de Dios produce espinos y abrojos está a punto de ser maldecida y quemada, la integridad no es una opción si no una “CONDICIÓN” del evangelio y las modas actuales de compatibilizar y conciliar las cosas no pueden diluir la verdad del evangelio que es concluyente y definitiva.

Por esta razón es más fácil seguir el evangelio en los países pobres que en los países desarrollados, en los lugares dónde apenas tienes para poder sobrevivir con lo imprescindible ó incluso con escasez de alimentos, que en aquellos dónde debes cuidar tu propiedad, y adquirir los bienes para una vida más placentera y cómoda.

Pensemos en la advertencia de Jesús, es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos, diremos pero no podemos administrar con sabiduría nuestras riquezas en el reino de los cielos, ciertamente, pero eso no es lo habitual, sino el afán por las riquezas ahoga nuestro interés por el evangelio y no nos deja crecer en la fe sino al contrario nos oprime quitándonos, tiempo, gozo, y ganas de servir al Señor bajo el prisma de que lo que hacemos es luchar por el bienestar de nuestra familia y proveer para sus necesidades.

Piensa en estas personas que nos representa esta parte de la parábola, como esos personajes que han lucha por conseguir la fama, artistas, cantantes, personajes populares que han llegado a ser conocidos por todo un país é incluso más allá de sus fronteras, y como al poco tiempo están agobiados por la presión de la popularidad, los medios de comunicación, les hacen estallar irritados y se sienten amargados por lo que hace muy poco tiempo era quizás

su mayor anhelo, así ocurre con el creyente que deja que en su vida junto a la silla del evangelio arraiguen, cardos, espinos y plantas que sólo tiene un propósito anular su vida espiritual.

Por eso el consejo del sabio, Señor no me des riquezas ni pobreza,
mantenme del bien necesario.

La semilla en buena tierra.

Otra parte de la semilla, de la misma semilla que cayó en el camino ó entre pedregales ó en tierra de espinos, una parte de esa semilla cayó en buena tierra y la característica principal y primera es que dio fruto. Por sus frutos los conoceréis dice el Señor.

Con una aplicación simplista podríamos pensar que una de cada cuatro semillas cae en buena tierra, sin embargo ¿es eso cierto?, pienso que al menos en nuestro entorno de una sociedad de progreso materialista ni mucho menos, ni una cada cuatro ni siquiera una de cada diez personas que escucha el evangelio tiene una actitud receptiva al mismo, que difícil resulta hoy encontrar esa buena tierra, por eso el sembrador debe sembrar porque no sabemos con seguridad donde se ubica la buena tierra.

Se está intentando inculcar en nuestra sociedad el vivir la fe hacia nuestro interior, los políticos dice que la fe es para las iglesias y se da expresión pública para cualquier tipo de manifestación ecológica, festiva ó de religiosidad tradicional pero en nuestra España de la que nuestros dirigentes se llenan la boca al anunciar más de 30 años de democracia sigue con graves problemas para expresar vivencias espirituales en la sociedad.

El que la semilla de fruto es consecuencia de que es de buena calidad en primer lugar pero además que tiene el recipiente adecuado para desarrollarse y eso somos los cristianos recipientes dónde Dios por su gracia y misericordia nos prepara y adapta para poder desarrollar su obra perfecta en seres imperfectos, no pensemos que la buena tierra lo es por su naturaleza intrínseca, sino que lo es porque antes ha sido trabajada, labrada, regada y preparada para recibir la semilla. Gen. 2:15 nos dice que Dios puso al hombre en el huerto para que lo labrara y lo cuidara, ningún huerto ni quiera el Edén hubiera crecido por si mismo para crecer necesitaba ser trabajado.

Cuales son las cualidades de la buena tierra, OÍR, ENTENDER, y PONER EN PRÁCTICA.

La Fe viene por el oír la Palabra de Dios, que importante es oír bien
Un muchachito pidió a su papá que resolviera una adivinanza. Le dijo:
«Había tres ranas sentadas sobre un tronco. Una rana decidió saltar.
¿Cuántas quedaron?»

El papá contestó: «Dos, por supuesto.»
«No --exclamó el niño alegremente--. Quedaron tres ranas. Una de las ranas sólo decidió saltar, pero no saltó»

En estos momentos además de leer estas líneas seguro estás escuchando muchos otros sonidos, pero no les damos oído llegan hasta nuestros tímpanos estos los reciben pero como se suele decir nos entra por un oído y nos sale por el otro,

Cuando prestamos oído a la Palabra de Dios está producirá resultados en nuestra vida. Y del oír pasaremos al ENTENDER.

ENTENDER “Uno siempre sabrá cuando el Espíritu Santo habla (al corazón). Puesto que oirás algo nuevo que no se origina en el campo de tu pensamiento habitual.”

Ser oyentes atentos de las palabras lo primero que produce en nosotros es que nos da BENDICIONES. ***Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.***

Para aquellos que están dispuestos a oír debidamente existen muchas cosas fabulosas que aprender. Muchas cosas que Abraham, Moisés, David ó Juan el Bautista, no tuvieron la oportunidad de aprender. Cosas que pertenecen a las bendiciones que ahora están a nuestro alcance en Cristo.

Para ser bendecidos en lo que hacemos tenemos que aprender a escuchar, porque todo empieza con un buen entendimiento. El escuchar lo que Jesús nos dice es esencial para el beneficio de nuestro espíritu. Preguntémonos ahora, ¿hemos escuchado lo que Él nos ha dicho?, ¿hemos tomado en serio sus advertencias?

Entender y Atender las enseñanzas de Jesús nos permitirá gozar y andar en lo que Dios esta levantando, no podemos dejar pasar por alto las bendiciones y sin duda eso se traducirá en producir frutos a 30, 60 ó 100 por uno.

Juan 15:5 y 8 nos hablan de que ese es el ministerio del creyente glorificar a Dios con nuestro fruto, no es una cuestión personal, no es un mérito del individuo, sino la respuesta normal a la presencia de la Palabra de Dios en nuestra vida y el estar injertados en Cristo,

En la zona dónde vivo es habitual injertar los almendros con ramas de albaricoque ó de ciruelo y evidentemente ese tronco de almendro si el injerto agarra deja de dar almendras y empieza dar ciruelas ó albaricoques, pero el milagro del evangelio es que cuando nosotros “ramas silvestres”, que cita Pablo somos injertados en Cristo producimos los frutos de Cristo, luego no es injertarnos para cambiar la esencia del evangelio, sino que el evangelio nos hace producir el fruto del cuál hace que se distingan los verdaderos creyentes de los que no lo son.

Fijémonos que en cualquiera de los otros tres terrenos donde cayera la semilla el resultado final era siempre el mismo, “sin fruto”, sin embargo en la semilla que cae en buena tierra hay diversidad de frutos, en uno casos se produce un ministerio fructífero y poderoso lleno de fervor y amor que da a ciento por uno, pero sin descartar otros casos que sin llegar a ser una estrella resplandeciente no dejan de ser personas entregadas a Dios y que con sus dos ó con su único talento da a 30 ó a 60 por uno y son de bendición para el Sembrador y para alimento de muchos otros.

Tres cosas se producen en la semilla que cae en buena tierra, echa raíces, crece y da fruto.

Echar raíces, los árboles antes de crecer hacia arriba y ser altos y frondosos, deben crecer hacia abajo, extender una buena red de raíces profundas y amplias de dónde podrán recibir y procesar todos los nutrientes de la tierra, este es un trabajo poco vistoso, paciente y en la intimidad, pero el buen labrado sabe que debe dejar que las raíces se desarrollen para que el árbol produzca fruto.

Como creyentes debemos extender nuestras raíces, dejar que nuestra vida no se mueva por impulsos incontrolados sino por principios y metas que nos llevan a la vida que Cristo ofrece "vida en abundancia", Jesús para 3 años de ministerio estuvo 30 años esperando el cumplimiento del tiempo, no fue un tiempo perdido sino al contrario seguir los tiempos de Dios Todopoderoso.

Crecer, cuando estamos bien arraigados es cuando podemos crecer, sabiendo que Dios nos ha hecho para vivir a la luz, y para ser luz para otros, luego es normal que después de una madurez interior manifestemos la obra de Dios en nuestras vidas, como un árbol frondoso crezcan nuestras ramas y podamos dar sombra y cobijo bajo nuestras alas a los que lo necesiten.

Dar fruto, el ejemplo de la frondosa higuera a la que Jesús se acercó para comer higos y sólo encontró ramas y hojas nos enseña lo que no es la voluntad de Dios, el espera que sus hijos demos fruto.

El fruto en las plantas tiene dos objetivos, y la vida del creyente debe ser una vida de objetivos, por un lado servir de alimento, es decir enriquecer a otros, servir a los que se acercan a nosotros y como segundo objetivo generar semilla para que se reproduzca el fruto, es decir cerrar el ciclo con el sembrador, al proporcionarle la semilla con la cuál reiniciar la siembra.

De todas las semillas sólo la que cae en buena tierra es capaz de dar fruto y reproducirse.

Lucas 8:15 completa la explicación de Jesús sobre esta parábola. ¿Quién tiene corazón recto el que se rinde a la convicción del Espíritu Santo. Confiesa su pecado, y siente su necesidad de la misericordia y el amor de Dios. Tiene el deseo sincero de conocer la verdad para obedecerla. El "corazón bueno" es el que cree y tiene fe en la palabra de Dios. Sin fe es imposible recibir la palabra. " *El que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan* "Heb.11:6 "Este es el que oye, y entiende la palabra".

¡Cuán importante, necesario y vital es velar por la pureza del corazón!. Hay ciertas características que describen la pureza del corazón, y que con la ayuda de algunos textos bíblicos quisiera destacar, es para preparar el jardín de nuestro corazón, como la tierra fértil donde la semilla da fruto.

Sinceridad - Hebreos 10:22
Seguridad (plena certidumbre de fe) - Heb. 10:22
Mansedumbre - Stgo. 1:21
Integridad - Salmo 24:4
Rectitud - Lucas 8:15
Habla verdad - Salmo 15:2-5
Paz - Filipenses 4:7
Conocer la Palabra - Col. 3:16
Un corazón que alaba a Dios Col. 3:16

Busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia manteniendo la mirada en las cosas de arriba y no en las de la tierra, porque ... Donde esté tu tesoro; allí estará también tu corazón. ¿Quieres conocer la condición de tu corazón? ... Por sus frutos los conoceréis.

"¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Así que, por sus frutos los conoceréis." Mateo 7:16-20

Los frutos que recoges en tu granero manifiestan y señalan las semillas que has sembrado, pues, *"Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." Gálatas 6:7*

El fruto que das es tu responsabilidad y nunca culpa de los otros, Debes decidir en tu vida y saber que vida es el acumulado de todas tus decisiones.

Los frutos que recoges son el producto de las semillas sembradas. ¿Son buenos ó. son malos? ¿Son dulces ó amargos? Si no son como entiendes que es la voluntad de Dios deja que la semilla de Jesús inunde tu vida y pide al Espíritu Santo que prepare tu corazón, no como una tierra de labranza sólo sino como un jardín donde todo crece frondoso.

"Mira cómo el sembrador siembra y espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tengan también ustedes paciencia, y afirmen sus corazones; La perseverancia es una hermosa cualidad en la vida del creyente, no te canses de esperar, pues Dios dará el fruto para tu vida.

"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios"
(Mateo. 5:8)

CONCLUSIÓN. Me preocupa tanta semilla sin dar fruto como se predica en muchas iglesias evangélicas, tantos siervos de Dios que con temor y temblor buscan su voluntad antes de ponerse delante de una congregación, para llevar en su mensaje palabra de edificación, palabra de consuelo, palabra de exhortación, palabra de arrepentimiento, etc, pero que lamentablemente esa semilla que por inspiración del Espíritu Santo ha llegado hasta nosotros no produce fruto.

¿Daremos la culpa a Dios?, no seamos necios, si no somos más santos, más sabios, más fieles, nunca es su responsabilidad pues el que dió a su propio hijo como no dará con Él todas las cosas. Tratemos de evitar vivir la vida de la fe como un pasatiempo, como una manera más de vivir en la tierra y seamos capaces de disfrutar y descubrir el privilegio que tenemos de ser hechos hijos de Dios y coherederos con Cristo, para ser tierra fértil procura evitar todo aquello que no edifica tu vida. Cómo me dijo el pastor el día que me convertí “La vida cristiana no vale la pena sino es para vivirla en plenitud”. He venido para que tengas vida abundante nos dijo Jesús.